



Javier Jordán

Profesor Titular de Ciencia Política y director del Máster en Estudios Estratégicos y Seguridad Internacional de la Universidad de Granada

LA CAMPAÑA DE ATAQUES CON DRONES EN YEMEN

Desde el año 2009, Estados Unidos está llevando a cabo una campaña de ataques aéreos contra Al Qaeda en la Península Arábiga, con un empleo creciente de aviones de combate no tripulados. Este documento analiza las causas que explican el origen de la campaña, describe sus principales características y valora sus consecuencias.

Estados Unidos, Yemen, Al Qaeda, Drones, Tecnología militar.

Since 2009, the United States is carrying out a campaign of air strikes against al Qaeda in the Arabian Peninsula, with an increasing use of unmanned combat aerial vehicles. This paper analyzes the causes that explain the origin of the campaign describes its main characteristics and values its consequences.

United States of America, Yemen, Al Qaeda, Drones, Military Technology.

LA CAMPAÑA DE ATAQUES CON DRONES EN YEMEN

El empleo de aviones de combate no tripulados (UCAV) se ha convertido en una opción cada vez más atractiva para la Casa Blanca. Permite realizar intervenciones armadas con bajo perfil militar, sin generar apenas debate político y produciéndose escasa oposición social.¹ Es acorde además con el principio de evitar compromisos que entrañen la presencia prolongada de tropas sobre el terreno: un axioma de la actual Administración Obama, respaldada también por figuras académicas de la talla de John Mearsheimer.² El protagonismo al alza de los drones armados resulta coherente con lo que Edward Luttwak denominó, en la década de 1990, el paradigma de la guerra postheroica (al que impulsan de nuevo las experiencias insatisfactorias de Irak y Afganistán).³ Y se inserta cómodamente en la actual Revolución en los Asuntos Militares, e incluso podría ser el germen de una futura RMA.⁴

En los últimos años, los ataques de drones de la CIA en Pakistán han acaparado la atención en esta materia. Sin embargo, han pasado mucho más desapercibidas las acciones ejecutadas en Yemen que, en 2012, casi igualaron en número a las llevadas a cabo en las áreas tribales pakistaníes: 46 ataques aéreos en Pakistán y 42 en Yemen. La escasez de información, y la dificultad para contrastarla, impiden aplicar el rigor necesario para elaborar una investigación explicativa sobre la campaña en Yemen. Por este motivo, la naturaleza de este artículo es básicamente descriptiva en el relato de los hechos, y exploratoria en las hipótesis y en sus conclusiones. La exposición se divide en tres apartados: causas, principales características y consecuencias estratégicas de la campaña de ataques aéreos norteamericanos en Yemen. Comencemos por las razones que han originado la campaña. A saber: la amenaza transnacional de Al Qaeda en la Península Arábiga (AQPA) y el fortalecimiento de dicha organización en Yemen.

1 Este artículo se enmarca en el proyecto de investigación CSO2010-17849 “La estructura organizativa del terrorismo internacional: Análisis de su evolución y de sus implicaciones para la seguridad europea”, está financiado por el Plan Nacional de I+D+I 2008-2011.

2 Klaidman, Daniel, *Kill or Capture: The War on Terror and the Soul of the Obama Presidency*, (Boston: Houghton Mifflin Harcourt, 2012); Mearsheimer, John, “Pull Those Boots Off the Ground”, *Newsweek*, December 28, 2008.

3 Luttwak, Edward N. “Give War a Chance”, *Foreign Affairs*, Vol. 78, No. 4, (1999), pp. 36-44

4 Jordán, Javier y Baqués, Josep, *Guerra de drones. Política, tecnología y cambio social en los nuevos conflictos*, (Biblioteca Nueva: Madrid, 2013) (en prensa).

La amenaza transnacional de Al Qaeda en la Península Arábiga

El 3 de noviembre de 2002, un drone Predator acabó con la vida del miembro de Al Qaeda, Abu Ali Al Harizi, y de sus cinco acompañantes, mientras su vehículo circulaba por una carretera de Marib, al este de Yemen. Fue la primera y única acción de ese tipo que se efectuó en el país durante un largo periodo de tiempo. Al igual que sucedió en el teatro de operaciones de Afganistán, la invasión de Irak en 2003 exigió el desvío de recursos militares y de inteligencia. A comienzos de aquella década, según los cálculos del Centro de Contraterrorismo de la CIA, actuaban en Yemen una veintena de cuadros y aproximadamente un centenar de militantes de la organización terrorista.

Hasta seis años más tarde, Estados Unidos no volvió a prestar atención a Yemen. A principios de 2008 la pequeña estación de la CIA alertó sobre la regeneración de la rama yemení de Al Qaeda. En marzo de ese año sus militantes atacaron, sin éxito, la Embajada norteamericana. Seis meses después, en septiembre, varios operativos de Al Qaeda en la Península Arábiga, disfrazados de policías, dispararon de nuevo contra la puerta principal de la instalación diplomática. Murieron seis atacantes, así como seis policías yemeníes y siete civiles que se encontraban en el lugar.⁵

Pero lo más preocupante era que AQPA se estaba convirtiendo en una amenaza transnacional. Una valoración que, efectivamente, se vio confirmada en los años posteriores por los siguientes hechos:

- El 5 de noviembre de 2009, el psiquiatra del US Army, Nidal Malik Hasan, mató a trece personas e hirió a otras veintinueve con su arma reglamentaria en Fort Hood (Texas). Hasan había intercambiado, desde diciembre del año anterior, veinte correos electrónicos con Anwar Al Awlaki, uno de los principales instigadores del yihadismo contemporáneo vinculado a Al Qaeda en la Península Arábiga. En esos mensajes, Hasan consultó a Awlaki sobre la licitud de matar a soldados norteamericanos. Pocos días después del atentado, Awlaki alabó públicamente el episodio de Fort Hood.⁶
- El 25 de diciembre de 2009, Umar Farouk Abdulmutallab, un joven nigeriano equipado y entrenado por AQPA, trató de activar sin éxito el explosivo escondido en su ropa interior en un avión procedente de Ámsterdam, cuando se disponía a aterrizar en Detroit. A bordo del aparato viajaban 290 personas.
- En octubre de 2010, fueron localizados dos artefactos explosivos en sendos aviones de carga civil, escondidos en impresoras dirigidas a instituciones judías en Chicago. Las bombas fueron descubiertas a tiempo, gracias a una información

⁵ Aid, Mathew M., *Intel Wars. The Secret History of the Fight Against Terror*, (New York: Bloomsbury Press, 2012), pp. 143-144

⁶ Heffelfinger, Christopher, "Anwar al-'Awlaki: Profile of a Jihadi Radicalizer", *CTC Sentinel*, Vol. 3, Issue 3, 2010, pp. 1-4.

obtenida por la inteligencia saudí. Una a mitad de camino, en un aeropuerto británico, y la otra en Dubai. Una semana más tarde Al Qaeda en la Península Arábiga se hizo responsable del complot, así como del supuesto atentado contra el Vuelo de Carga 6 de UPS Airlines. Este último caso se refiere al accidente de un Boeign 747, cerca del aeropuerto de Dubai, en el que murieron los dos tripulantes. No obstante, la investigación posterior descartó que se hubiera producido una explosión a bordo.⁷

- En marzo de 2011, un tribunal británico condenó a treinta años de prisión a Rajib Karim, un ingeniero electrónico de British Airways, por tratar de atentar contra un avión de la compañía con destino Estados Unidos. Rajib Karim y su hermano habían contactado por internet con Anwar Al Awlaki, manifestando su voluntad de unirse a la yihad en el extranjero. Sin embargo, Awlaki persuadió a Rajib para que aprovechase su trabajo y colocase un explosivo en un avión. La policía británica le detuvo antes de que pudiera dar los primeros pasos en la trama.⁸
- En mayo de 2012, trascendió a los medios de comunicación internacionales un nuevo complot de Al Qaeda en la Península Arábiga contra la aviación comercial. En este caso el intento fue abortado, gracias a que el terrorista suicida trabajaba para los servicios de inteligencia saudíes. De este modo, la inteligencia norteamericana pudo hacerse, incluso, con el artefacto explosivo (más sofisticado que el que se empleó en el atentado fallido de diciembre de 2009).⁹

Además de esos atentados exitosos, abortados o fallidos, donde resulta clara la vinculación con Al Qaeda en la Península Arábiga, se produjeron otros incidentes en Europa y Estados Unidos, alentados indirectamente por Anwar Al Awlaki. Durante los últimos años de su vida, se convirtió en una de las caras visibles más populares del yihadismo global. Nacido en Estados Unidos, de padres yemeníes, Al Awlaki hablaba con elocuencia en inglés y se desenvolvía con soltura en la web 2.0. Había estudiado ingeniería civil y se había especializado en los estudios islámicos de manera informal, mediante lecturas y trato con eruditos del islam. Ocupó, además, diversos puestos de responsabilidad en centros islámicos en territorio norteamericano, y con el tiempo se fue convirtiendo en una figura relevante en los círculos islamistas radicales. Al Impartió varias conferencias en el Reino Unido en 2002, y en el año 2004 se estableció en Yemen. Desde allí, e integrado en AQPA, contribuyó a la radicalización violenta de un buen número de individuos asentados en Occidente. Su discurso en inglés resultaba accesible a una nueva generación de simpatizantes con el yihadismo que desconocían

7 UAE General Civil Aviation Authority, “GCAA eliminates the possibility of an onboard explosion regarding the crash of UPS Boeing 747 - 400 Cargo investigation”, October 31, 2010

8 Vinograd, Cassandra, “BA worker jailed for 30 years for plane bomb plot”, The Washington Post, March 18, 2011.

9 Shane, Scott & Scmitt, Eric, “Qaeda Plot to Attack Plane Foiled, U.S. Officials Say”, The New York Times, May 7, 2012.

el árabe. Han sido numerosos los individuos y células que han reconocido la inspiración suscitada por Awlaki. Recogemos los casos más señalados:

- En abril de 2010, el FBI detuvo a una pareja de conversos en Alaska que planeaban atentar en Estados Unidos. Ambos reconocieron la influencia que había ejercido la figura de Al Awlaki en sus respectivos procesos de radicalización violenta.¹⁰
- En mayo de 2010, Faisal Shahzad colocó un coche bomba en Time Square (Nueva York), que no llegó a explotar. Aunque fue entrenado y enviado de vuelta a Estados Unidos por el movimiento talibán pakistaní (TTP), tras su detención, Faisal Shahzad reconoció igualmente en los interrogatorios que los escritos de Anwar Al Awlaki habían contribuido a su proceso de radicalización.¹¹
- Roshonara Choudhry era estudiante del King's College of London. En mayo de 2010, apuñaló en el estómago al diputado británico Stephen Timms, por haber votado años atrás a favor de la guerra de Irak. No llegó a matarlo gracias al placaje del público circundante. Choudhry reconoció la influencia que habían ejercido sobre ella los discursos de Al Awlaki publicados en YouTube.¹²
- En diciembre de 2010, la policía británica detuvo a tres grupos de individuos asentados en Cardiff, Stoke y Londres que planeaban cometer atentados contra diversos objetivos en el país, incluidos la Bolsa de Londres y la Embajada de Estados Unidos. Según el testimonio de los detenidos, sus acciones estaban inspiradas en algunos consejos leídos la revista Inspire, publicada por AQPA con la colaboración de Awlaki.¹³
- En junio de 2011, la policía británica detuvo a una pareja de musulmanes que pretendían atentar contra objetivos judíos en Manchester. Su proceso de radicalización había tenido lugar durante los años 2010 y 2011, inducido por los contenidos de la misma publicación.¹⁴
- En junio de 2011, Joseph Anthony Davis y Frederick Domingue, dos conversos al islam, fueron arrestados por agentes del FBI, cuando trataban de comprar armas automáticas para disparar contra un centro de reclutamiento militar en Seattle. Davis reconoció la admiración que sentía por Al Awlaki y la influencia que sus discursos habían ejercido sobre él.¹⁵

¹⁰ “Cops: Alaska Couple Lied About Terror Hit List”, CBS News, July 21, 2010.

¹¹ Meleagrou-Hitchens, Alexander, “Anwar al-`Awlaqi's Disciples: Three Case Studies”, CTC Sentinel, Vol. 4, Issue 7, July 2011, pp. 6-9.

¹² Dodd, Vikram, “Roshonara Choudhry: Police interview extracts”, The Guardian, November 3, 2010.

¹³ Gardham, Duncan, “Terrorists admit plot to bomb London Stock Exchange and US Embassy”, The Telegraph, February 1, 2012.

¹⁴ “Muslim couple planned to bomb Jews in al Qaeda inspired plot”, The Telegraph, June 20, 2012.

¹⁵ Stewart, Scott, “The Seattle Plot: Jihadists Shifting Away From Civilian Targets?”, Stratfor, June 30, 2011.

- En octubre de 2012, el FBI detuvo a Quazi Mohammad Rezwanul Ahsan Nafis, quien pretendía colocar un explosivo en el Banco de la Reserva Federal en Nueva York. Nafis también reconoció haberse inspirado en las palabras de Al Awlaki.¹⁶

Es comprensible que, en agosto de 2010, la CIA considerase a Al Qaeda en la Península Arábiga una amenaza mayor contra Estados Unidos que la filial terrorista en Pakistán¹⁷. Un análisis que se vería confirmado en los meses siguientes por nuevos complots, y por la creciente debilidad de Al Qaeda Central, manifestada, entre otros aspectos, en la localización y muerte de su líder, Osama Bin Laden, en mayo de 2011. En efecto, en julio de ese año el entonces Secretario de Defensa, Leon Panetta, afirmó que Estados Unidos estaba cerca de lograr la derrota estratégica de Al Qaeda Central y que, a su juicio, entre los grupos terroristas afiliados a Al Qaeda, la rama yemení suponía la amenaza más grave para los intereses norteamericanos.¹⁸

La valoración estadounidense sobre la peligrosidad de AQPA explica que, paulatinamente, Yemen se haya convertido en el tercer país en importancia (precedido por Afganistán y Pakistán) donde Estados Unidos aplica la fuerza militar en la lucha contra el terrorismo global.

Debilidad estatal en Yemen y auge de Al Qaeda en la Península Arábiga / Ansar Al Sharia como movimiento proto-insurgente

También contribuye a la decisión de llevar a cabo ataques aéreos contra AQPA el hecho de que el Estado yemení no controle efectivamente todo su territorio. Yemen puede considerarse un país subdesarrollado, donde cerca de la mitad de la población vive con menos de dos dólares al día¹⁹, y donde aproximadamente un setenta por ciento de los habitantes residen fuera de los grandes núcleos urbanos y donde las tribus continúan siendo un actor social y político muy relevante, aunque habitualmente están centradas en agendas muy locales.

En términos políticos y militares la importancia de esas tribus varía, lo que arroja un mapa social bastante complejo. También desde el punto de vista geográfico, en función de su distribución territorial. La relación del Estado con las tribus se modula

16 Candiotti, Susan, "Man arrested after plotting Federal Reserve bomb, authorities say", CNN, October 18, 2012.

17 Miller, Greg & Finn, Peter, "CIA sees increased threat from al-Qaeda in Yemen", The Washington Post, August 24, 2010

18 Bergen, Peter & Rowland, Jennifer, "Obama ramps up covert war in Yemen", CNN, June 12, 2012.

19 "Yemen Country Brief," World Bank, April 2012.

desde la hostilidad hasta la cooperación o la mera tolerancia mutua. En gran medida, el régimen del anterior presidente, Ali Abdullah Saleh, fue capaz de perpetuarse, durante más de treinta años, gracias a su habilidad para forjar alianzas con las diferentes tribus. En particular con las más poderosas políticamente, como son las tribus próximas geográficamente a Saná, la capital del país.²⁰

Ya antes de que se iniciara la llamada Primavera Árabe, a principios de 2011, el régimen dictatorial de Saleh debía hacer frente a una insurgencia shií Huzi en el norte y a grupos secesionistas en el sur. Tras el contagio de las revueltas árabes la situación se volvió crecientemente difícil. Al mismo tiempo, las fuerzas leales a Saleh respondieron brutalmente, matando a más de medio centenar de manifestantes en marzo de 2011 en la plaza de la universidad de la capital. Se produjeron cambios en la lealtad de algunas tribus de la región cercana a Saná, y parte del ejército se sublevó. En junio de ese mismo año, un cohete lanzado contra el complejo presidencial alcanzó a Saleh y varios de sus acompañantes (entre los que se encontraban el primer ministro y el viceprimer ministro). Saleh resultó herido de gravedad y fue evacuado para recibir tratamiento médico en Arabia Saudí, donde permaneció tres meses. A su vuelta, y tras un incremento de la violencia civil, transfirió los poderes presidenciales al entonces vicepresidente, Abd Rabbuh Mansur Hadi. En febrero de 2012 dimitió definitivamente, siendo Hadi, actual presidente del país.

Al Qaeda en la Península Arábiga ha aprovechado la inestabilidad política reinante. Prueba de ello fue la captura, a lo largo de 2011 y principios de 2012, de poblaciones como Zinjibar, Al Koud, Jaar, y Shaqra, en la provincia de Abyan, o Azzan en la provincia de Shabwa (que posteriormente han ido perdiendo). No obstante, lo más destacable es que los líderes de AQPA han extraído las lecciones aprendidas del fracaso como movimiento insurgente de Al Qaeda en Irak.²¹

En 2009, AQPA formó el movimiento Ansar Al Sharia, que cuenta con una bandera y un sistema propagandístico distintos, orientados a captar partidarios entre las tribus del país. También ha creado formalmente su propio Estado Islámico pero, a diferencia de Al Qaeda en Irak, no ha tratado de imponerse desde arriba a las tribus, un error que a la rama iraquí le costó enfrentarse al Despertar de Al Anbar, quien a su vez se acabó aliando con los norteamericanos. Por el contrario, AQPA utiliza Ansar Al Sharia como organización pantalla para introducirse en el tejido social de las zonas donde opera la organización terrorista. Literalmente ‘Los partidarios del camino de vida islámico’, los miembros de Ansar Al Sharia, explican que su objetivo es luchar contra las injusticias existentes en el país, ofrecer orden y seguridad, y construir una sociedad acorde con los principios islámicos. En esa línea, durante el tiempo que ha

20 Schmitz, Charles, “Understanding the Role of Tribes in Yemen”, CTC Sentinel, Vol. 4, Issue 10, 2011, pp. 17-21.

21 Sobre la experiencia de Al Qaeda en Irak puede consultarse Moghadam, Assaf and Fishman, Brian (ed.), *Self-Inflicted Wounds - Debates and Divisions Within Al-Qaida and Its Periphery*, New York: Combating Terrorism Center at West Point, 2010).

ocupado algunas poblaciones de manera permanente, Ansar Al Sharia ha puesto en marcha centros de dawa para el adoctrinamiento y tribunales islámicos para impartir justicia.

Por tanto, el discurso y las acciones de Ansar Al Sharia dejan en un segundo plano los elementos globalistas propios de Al Qaeda Central, lo que resulta más acorde con las expectativas locales de la población. Y ello se plantea, además, en el contexto de la ola de cambios en los países árabes. Ansar Al Sharia trata de presentarse como un movimiento de oposición legítima frente a un régimen dictatorial y corrupto, como lo fueron hasta su caída el de Túnez, el de Libia o el aún precariamente sostenido de Siria. Un ejemplo de dicha estrategia es el modo en que Ansar Al Sharia capturó Jaar, en marzo de 2011. Se trata de una pequeña población, capital del distrito de Khanfar, en el suroeste del país. Aunque los militantes de AQPA habían operado en ese distrito desde hacía tres años, no lanzaron una operación coordinada hasta que las revueltas árabes les ofrecieron una oportunidad. También aprovecharon que la pobreza y los débiles lazos tribales de aquella zona les habían permitido cultivar y obtener cierto grado de simpatía y apoyo entre la población local.²²

Ansar Al Sharia/AQPA ofrece incentivos materiales en forma de nuevas armas, vehículos y salarios. Sus recursos proceden en gran parte de los asaltos armados a bancos e instituciones del gobierno, como comisarías y cuarteles. En menor medida, también recibe financiación de algunas asociaciones islámicas privadas saudíes. En marzo de 2011, AQPA se hizo con el control de una fábrica de municiones cerca de Jaar. En otros ataques contra guarniciones militares, en la provincia de Abyan, logró capturar cierto número de vehículos de combate de infantería y algunos vetustos carros de combate T-55, además de abundantes armas ligeras. En mayo de ese mismo año, trescientos combatientes de Ansar Al Sharia conquistaron la ciudad de Zinjibar, capital de la provincia de Abyan. Durante el tiempo que permaneció bajo su control, desvalijaron las comisarías y el banco provincial.²³

Además de crear lazos de dependencia, Ansar Al Sharia trata de contrapesar unas tribus con otras. Lo hace desplegando miembros de tribus diferentes a las del lugar con el fin de que, si se producen muertes en enfrentamientos locales, además de la represalia de AQPA, los lugareños teman la venganza de los familiares de los caídos. De esa forma, el miedo a provocar a tribus rivales más fuertes dificulta que los sheijis locales se opongan a la presencia de AQPA. Al mismo tiempo, como buena parte de sus militantes son yemeníes, AQPA no se enfrenta a los problemas que se generaron en torno a Al Qaeda en Irak, integrada principalmente por extranjeros. Los miembros de Ansar Al Sharia hablan el mismo idioma que la población local, entienden sus costumbres y están arraigados en su sociedad.²⁴

22 Swift, Christopher, "Arc of Convergence: AQAP, Ansar Al Sharia and the Struggle for Yemen", CTC Sentinel, Vol. 5, Issue 6, 2012, pp. 1-6.

23 Ibid.

24 Ibid.

Se estima que el componente internacional de AQPA constituye menos de un tercio de la organización. En su mayoría, está formado por saudíes y somalíes, más un dispar grupo de individuos procedentes de Jordania, Afganistán, Pakistán, así como algunos casos excepcionales procedentes de Europa (aunque de origen norteafricano).²⁵

Ansar Al Sharia logró controlar, durante poco más de un año, varias ciudades y territorios en las provincias meridionales de Abyan y Shabwa. La ofensiva militar del Gobierno, en la primavera de 2012, forzó la retirada del grueso de los efectivos de Ansar Al Sharia hacia las zonas montañosas de Azzan, abandonando las ciudades de Jaar y Zinjibar. En otros casos, el control territorial fue todavía más efímero, pero de cierta importancia simbólica. En enero de 2012, AQPA conquistó la ciudad de Radda, distante sólo cien millas de la capital del país. Abandonó esa posición tras negociar y conseguir que el gobierno liberase a varios extremistas.²⁶ La toma de Radda fue muy significativa, porque es una localidad adyacente a la carretera que conecta Saná con las ocho provincias del sur del país. Demostró así que podía complicar el acceso del gobierno a unas zonas donde su presencia ya es débil y contestada. A partir de entonces, se ha concentrado en realizar acciones de guerrilla y atentados terroristas en sus áreas de influencia, incluida la propia capital donde, en el último año, ha ejecutado importantes acciones, como el atentado suicida contra un desfile militar en mayo de 2012, donde murieron ciento veinte personas y otras trescientas resultaron heridas, o el asesinato de Qassem Aqlani, un yemení responsable de seguridad en la Embajada de Estados Unidos, en octubre del mismo año.²⁷

De este modo, Al Qaeda en la Península Arábiga está logrando transitar con éxito desde una fase embrionaria, como pequeño grupo terrorista con sólo dos o tres centenares de miembros, a otra etapa de movimiento proto-insurgente, con más de un millar de militantes. Su próximo objetivo sería convertirse en un auténtico movimiento insurgente, una meta ambiciosa y difícil. Daniel Byman, en su propuesta teórica sobre el paso de las protoinsurgencias a insurgencias, identifica cinco retos que, a su juicio, han de superar este tipo de grupos: generar una identidad política relevante, enarbolar una causa atractiva, prevalecer sobre grupos rivales, conseguir un santuario territorial y obtener apoyo externo.²⁸

AQPA está tratando de abrirse camino en esa senda, mediante la creación de Ansar Al Sharia y la aplicación de una estrategia dirigida a ganarse el apoyo social, adaptando su discurso para sintonizar con los agravios locales. También ofrece incentivos materiales y procura presentarse como alternativa efectiva a la debilidad estatal. Dicho es-

25 Ibid.

26 Raghavan, Sudarsan, “When U.S. drones kill civilians, Yemen’s government tries to conceal it”, *The Washington Post*, December 25, 2012.

27 BBC News, “‘Al-Qaeda attack’ on Yemen army parade causes carnage”, May 21, 2012; Al Jazeera, “US embassy security chief killed in Yemen”, October 11, 2012.

28 Byman, Daniel, “Understanding Proto-Insurgencies”, *Journal of Strategic Studies*, Volume 31, Issue 2, 2008, pp. 165-200.

fuerzo se ve facilitado por factores externos a la organización que, de manera indirecta, contribuyen a la génesis y arraigo de los movimientos insurgentes, como son el contexto político, la incapacidad del Estado y los errores de la autoridad política establecida.²⁹

Este ha sido, por tanto, otro factor que ha alentado los ataques aéreos norteamericanos contra AQPA. En un contexto de debilidad estatal como el que padece Yemen, y de asentamiento de los cuadros protoinsurgentes en zonas que escapan al control del Gobierno, no es realista esperar que las fuerzas policiales se basten para desarticular la organización. En la ofensiva de primavera de 2012 el régimen de Saná empleó cinco brigadas del ejército con abundante apoyo aéreo. En ese sentido, los drones armados constituyen un medio más para luchar contra un grupo que opera en zonas de difícil acceso. Su objetivo consiste en privar a la organización de líderes clave e impedir que cuente con un refugio seguro, hostigándola desde el aire.

Principales características de la campaña aérea norteamericana

Estados Unidos realizó los primeros ataques aéreos contra AQPA en diciembre de 2009, los días 17 y 24; es decir, muy poco antes de que el joven nigeriano activase fallidamente el explosivo en el avión que iba a aterrizar en Detroit. El inicio de la campaña armada contra Al Qaeda en la Península Arábiga no fue por tanto una reacción a dicho complot terrorista, sino que obedeció al incremento paulatino de la amenaza, materializado en el ataque contra la Embajada norteamericana en Saná, en septiembre de 2008, y en el tiroteo de Fort Hood, en noviembre de 2009. De hecho, es lógico pensar que el atentado de Fort Hood actuó como precipitante de la respuesta. El gran público escuchó hablar por primera vez de Anwar Al Awlaki, y de su vinculación con Al Qaeda en la Península Arábiga, a partir de aquel atentado.

A diferencia del ataque puntual con un drone de la CIA en noviembre de 2002, el inicio de la campaña norteamericana fue ejecutado por la US Navy, demostrando de esta forma la rapidez y flexibilidad de las unidades navales a la hora de proyectar fuerza sobre tierra. Los primeros ataques se realizaron con misiles de crucero Tomahawk o con aviones tripulados embarcados, concretamente con Harrier AV-8B de los Marines.³⁰

En un principio, la responsabilidad de las acciones armadas en Yemen recayó sobre el Mando Conjunto de Operaciones Especiales (JSOC). Continúa siendo así en la actualidad pero, simultáneamente, la CIA desarrolla -en coordinación con el JSOC- su

29 Jordán, Javier, "Delimitación teórica de la insurgencia: concepto, fines y medios", en Jordán, Javier, Pozo, Pilar y Baqués, Josep (Ed.), *La seguridad más allá del Estado. Actores no estatales y seguridad internacional*, (Madrid: Plaza y Valdés, 2011), pp. 113-134.

30 Mazzett, Mark, "Drone Strike in Yemen Was Aimed at Awlaki", *The New York Times*, May 6, 2011.

propia operación de ataques con drones armados.³¹ Tres días después del intento de atentado contra el vuelo de Detroit, más de una veintena de operativos de la CIA se trasladaron a Saná. El régimen de Ali Abdullah Saleh autorizó que los drones Predator llevaran a cabo vuelos de reconocimiento diarios en el sur del país, en aquellas zonas donde se refugiaban los militantes de AQPA, que se complementó con misiones similares por parte de aviones de combate de la US Navy.

Saleh puso como condición que todas las imágenes captadas por los drones debían ser enviadas a un centro de operaciones establecido, con ayuda de la CIA, en el ministerio de defensa yemení. Para no hacer demasiado evidente la intervención norteamericana, Saleh propuso que, al igual que ocurrió en diciembre, la responsabilidad de los ataques se atribuyese a la fuerza aérea nacional.³² Años atrás, en octubre de 2002, la muerte de Al Harizi por el disparo de un Predator había provocado una fuerte reacción en las calles de la capital. De acuerdo con uno de los cables norteamericanos publicados por Wikileaks, en enero de 2010, el presidente Saleh dijo al general Petraeus -en aquel momento jefe del Mando Central- “seguiremos diciendo que las bombas son nuestras, no tuyas”.³³ En la actualidad, la posición del gobierno yemení es más explícita. En un viaje realizado a Estados Unidos, en septiembre de 2012, el actual presidente, Abdu Rabu Mansour Hadi, reconoció que los ataques norteamericanos cuentan con el permiso de su Gobierno. Justificó dicha postura argumentando que los aviones no tripulados disponen de una tecnología más avanzada y son más precisos que la aviación militar yemení.³⁴

A mediados de enero de 2010, las fuerzas estadounidenses efectuaron un nuevo ataque aéreo, seguido por otros dos a lo largo de mismo año. En 2011, se produjeron diez nuevos ataques, cuatro de los cuales fueron ejecutados por drones armados, entre ellos el que acabó con la vida de Anwar Al Awalki en el mes de septiembre. El primer ataque con un dron de la CIA se produjo a principios de mayo de 2011.³⁵

La tendencia en el empleo de UCAVs se afianzó en 2012, cuando todas las acciones aéreas conocidas fueron ejecutadas por aviones no tripulados. El número de ataques se incrementó sustancialmente a partir de la dimisión del presidente Saleh, en febrero. En total, en 2012 se contabilizaron cuarenta y dos ataques aéreos, frente a dieciséis registrados durante los tres años precedentes. La gráfica 1 recoge la distribución temporal de los ataques.

31 Entous, Adam, Gorman, Siobhan & Barnes, Julian E. “U.S. Relaxes Drone Rules”, *The Wall Street Journal*, April 26, 2012.

32 Aid, Mathew M., *Intel Wars. The Secret History of the Fight Against Terror*, (New York: Bloomsbury Press, 2012), pp. 149-150.

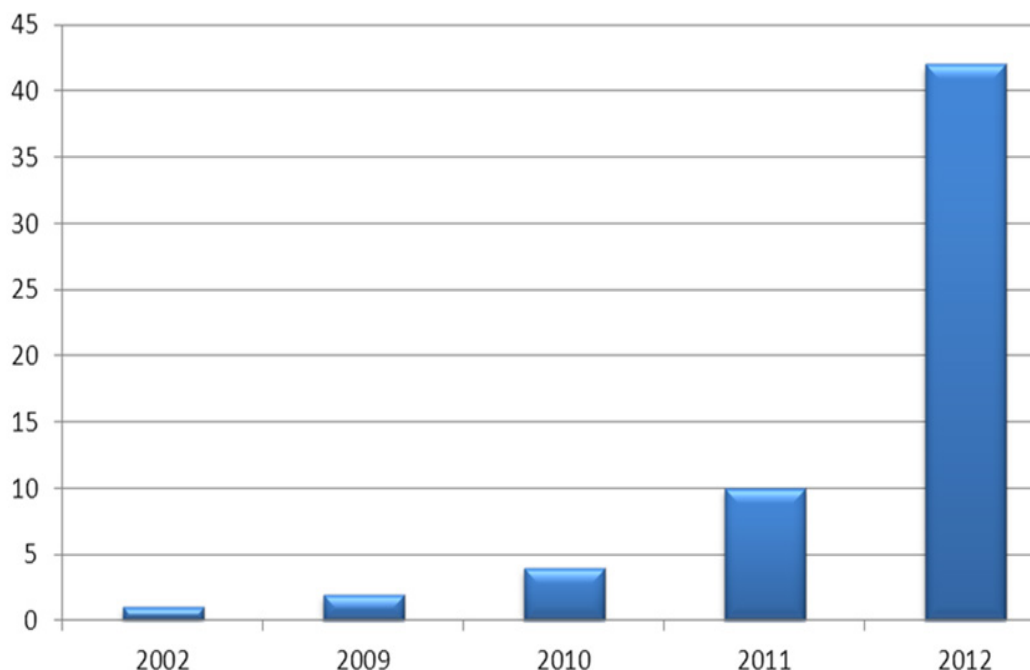
33 Bergen, Peter & Rowland, Jennifer, “Obama ramps up covert war in Yemen”, *CNN*, June 12, 2012.

34 Miller, Greg, “In interview, Yemeni president acknowledges approving U.S. drone strikes”, *The Washington Post*, September 29, 2012

35 Ackerman, Spencer, “CIA’s Drones Join Shadow War Over Yemen”, *Danger Room*, June 14, 2011.

Un factor que explica el aumento de los bombardeos es que, en abril de 2012, la Administración Obama autorizó el empleo de los llamados signature strikes: ataques contra lugares e individuos que, por sus patrones de conducta (detectados a través de SIGINT, HUMINT O IMINT), resultan sospechosos de ser militantes de Al Qaeda, aunque no se conozca la identidad de la persona o personas en cuestión.³⁶

Gráfica 1. Evolución de los ataques aéreos norteamericanos en Yemen



Fuente: The Long War Journal

En total, entre diciembre de 2009 y finales de 2012, la Administración Obama había llevado a cabo 58 ataques aéreos contra AQPA en Yemen, probablemente 46 de ellos con drones. Decimos probablemente porque la información en fuentes abiertas no siempre permite distinguir cuando un ataque se ha realizado con misiles de crucero, aviones de combate tripulados o drones.³⁷ Desde comienzos de 2013, se han mantenido las acciones aéreas.³⁸

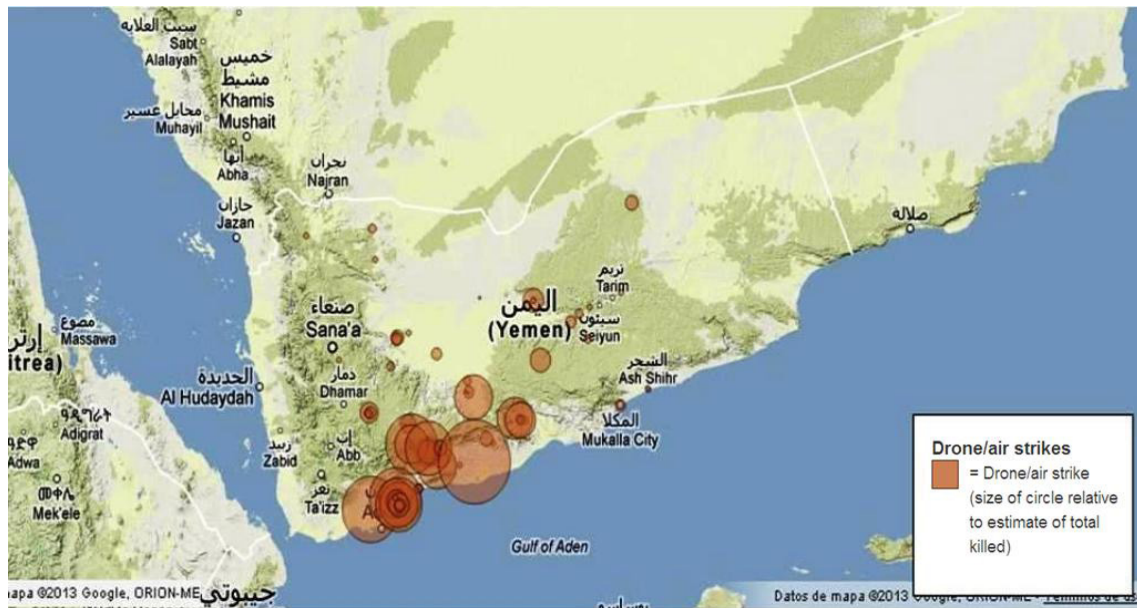
Los ataques se han concentrado en las provincias del suroeste del país donde, como hemos visto en el epígrafe anterior, opera el grueso de AQPA/Ansar Al Sharia. El siguiente mapa, elaborado por el National Security Studies Program de la New America Foundation, refleja la distribución geográfica de los bombardeos.

36 Miller, Greg, “White House approves broader Yemen drone campaign”, The Washington Post, April 25, 2012.

37 National Security Studies Program, Obama’s Covert War in Yemen, New America Foundation. Disponible en: <http://yemendrones.newamerica.net/>

38 The Bureau of Investigative Journalism, US Covert Action in Yemen 2002–2013. Disponible en: <http://www.thebureauinvestigates.com/2013/01/03/yemen-reported-us-covert-actions-2013/>

Gráfico 2. Distribución geográfica de los ataques aéreos



Fuente: National Security Studies Program. New America Foundation.

No existen cifras oficiales sobre el número de muertes provocadas por los ataques aéreos. Las fuentes que recopilan información sobre las acciones en Yemen ofrecen diversas estimaciones, que varían sensiblemente. Según el Programa de la New America Foundation, los ataques han causado la muerte de entre 623 y 896 personas. De acuerdo con dicha fuente, la proporción de no combatientes caídos se situaría entre el 4 y el 8.5%. The Boureau of Investigative Journalism, un think-tank británico que también sigue las acciones norteamericanas, plantea una horquilla de fallecidos que oscila entre 374 y 1.077, de los cuales 72-171 serían civiles. Por último, la contabilidad llevada a cabo por *The Long War Journal*, otra de las fuentes más citadas al referirse a esta cuestión, habla de 301 muertos (incluyendo el ataque de 2002), de los cuales 82 serían civiles. La disparidad en las cifras es una muestra más de la dificultad existente a la hora de determinar los daños reales causados por la campaña.

Según el Programa de la New America Foundation, los ataques aéreos han matado a 23 cuadros de nivel alto e intermedio de Al Qaeda en la Península Arábiga. La tabla 1 recoge los nombres y la descripción de quienes, entre aquellos, desempeñaban una función más relevante en la proyección internacional de la organización terrorista.

Tabla 1. Cuadros abatidos de AQPA con proyección internacional

Nombre	Descripción	Fecha aproximada de muerte
Adnan Al Qadhi	Buscado por el atentado contra la Embajada de Estados Unidos en 2008	7/11/2012
Said Al Shihri	Número dos de AQPA	10/09/2012

Fahd Al Quso	Jefe de operaciones externas de AQPA. Buscado por el atentado contra el destructor USS Cole en 2000	7/05/2012
Mohammed Al Umda	Participó en el atentado contra el petrolero <i>Limburg</i> en 2002	22/04/2012
Abdul Mun'im Salim Al Fatahani	Participó en los atentados contra el petrolero <i>Limburg</i> en 2002 y contra el destructor <i>USS Cole</i> en 2000	31/01/2012
Ibrahim Al Bana	Jefe de propaganda de AQPA	14/10/2011
Anwar Al Awlaki	Propagandista internacional de AQPA y posible jefe de operaciones externas de AQPA	30/09/2011
Samir Khan	Editor jefe de la revista <i>Inspire</i>	30/09/2011
Ammar Al Waeli	Participó en el atentado contra turistas españoles en 2007	15/01/2011

Fuente: Elaboración propia a partir de información obtenida de National Security Studies Program, New America Foundation y The Long War Journal

Los drones armados empleados por la CIA y el JSOC en Yemen son el MQ-1 Predator y el MQ-9 Reaper, derivado del Predator, pero con un tamaño y capacidad de carga bélica mayor. Mientras que el Predator suele portar dos misiles AGM-114 Hellfire, el Reaper puede llevar, además de los Hellfire, bombas guiadas por láser GBU-12 Paveway y por GPS, GBU-38 JDAM. El Reaper es capaz de volar durante catorce horas con el máximo de carga, pudiendo completar el ciclo de ataque (encontrar, fijar, seguir, marcar, atacar y valorar los daños). Algunos de los drones que operan en Yemen despegan desde Camp Lemonnier, una antigua base de la Legión Extranjera francesa en Yibuti. Allí también se encuentran desplegados diversos equipos de inteligencia norteamericanos dedicados a HUMINT y SIGINT en la región.³⁹ Otros despegan desde una base situada en territorio de Arabia Saudí, cuya existencia ha permanecido en secreto hasta principios de este año. El drone que mató a Al Awlaki partió de esta última base.⁴⁰

En el desarrollo de la campaña, juega un papel esencial la colaboración con los servicios de inteligencia saudíes, a través de su red de informadores sobre el terreno. Entre los años 2003 y 2005 AQPA protagonizó una intensa campaña de atentados en Arabia

39 Aid, Mathew M., *Intel Wars. The Secret History of the Fight against Terror*, (New York: Bloomsbury Press, 2012), pp. 136.

40 BBC World, "CIA operating drone base in Saudi Arabia, US media reveal", February 6, 2013.

Saudí. En un primer momento, la elevada preparación de los veteranos de Afganistán cogió desprevenido al Reino, pero la situación revertió en muy poco tiempo. En dieciocho meses las fuerzas saudíes capturaron o abatieron a veintidós de los veintiséis supuestos cuadros de alto nivel de AQPA. La organización quedó deshecha.⁴¹ Ante la dificultad de operar dentro del país, algunos de los supervivientes se sumaron a la insurgencia en Irak, o bien marcharon a Pakistán. Otros unieron sus fuerzas con las de Al Qaeda en Yemen, lo que permitió la refundación de Al Qaeda en la Península Arábiga, en enero de 2009. En septiembre de ese año, la nueva AQPA intentó asesinar al viceministro de Interior saudí, mediante un suicida que supuestamente había culminado con éxito el programa de desradicalización. La acción fue ambiciosa, pero no logró su objetivo. Los intentos posteriores de reconstruir la infraestructura en Arabia Saudí han fracasado, pero, como es lógico, sus servicios de inteligencia siguen de cerca la actividad de Al Qaeda en el país vecino. La inteligencia de fuentes humanas saudí se complementa con la inteligencia de señales norteamericana.⁴²

Con el fin de amedrentar a eventuales informadores, Al Qaeda en la Península Arábiga ha publicado en internet vídeos que muestran la ejecución de supuestos espías, a menudo de modo brutal. En uno de ellos, colgado en YouTube el verano de 2012, aparecen imágenes de un supuesto informador crucificado. En otros casos, han dejado los cuerpos decapitados en las calles como aviso.⁴³

Consecuencias estratégicas de los ataques aéreos

A la hora de valorar las consecuencias estratégicas de la campaña desarrollada por Estados Unidos, conviene prestar atención a dos niveles de análisis, relacionados pero diferentes: 1) consecuencias sobre la capacidad terrorista transnacional de AQPA y 2) efectos sobre AQPA/Ansar Al Sharia como organización protoinsurgente de ámbito nacional.

En lo referente al primer aspecto, los ataques contra individuos de alto valor (*High Value Targeting*, HVT) han privado a Al Qaeda en la Península Arábiga de personas como Anwar Al Awlaki o Samir Khan, quienes desempeñaban una función muy destacada en la dimensión internacional de la organización (tal como se ha señalado en el primer epígrafe) y que no son fáciles de sustituir. Los dos se habían educado en Estados Unidos y ambos -especialmente Awlaki- habían demostrado notables competencias comunicativas al dirigirse a los islamistas más radicales entre los asentados en Occidente.

41 Hegghammer, Thomas, *The Failure of Jihad in Saudi Arabia*, Combating Terrorism Center at West Point, February 25, 2010, pp. 15-17.

42 Worth, Robert F., & Eric Schmitt, , “Long-Running Antiterrorism Work with Saudis Led to Airline Plot’s Failure”, *The New York Times*, May 9, 2012.

43 Reuters, “Yemeni Qaeda beheads three men for spying on operations”, October 9, 2012.

Actualmente, existe un rico debate académico respecto a la efectividad de las campañas HVT en la lucha contra organizaciones terroristas. Por un lado, algunos autores ponen en cuestión su eficacia, e incluso alertan de su posible carácter contraproducente, valiéndose de estudios empíricos sobre muestras más o menos representativas.⁴⁴ Sin embargo otros, basándose también en investigaciones empíricas, afirman que el HVT reduce la eficacia de las organizaciones terroristas.⁴⁵ También los hay que, analizando exclusivamente a la campaña HVT israelí durante la segunda intifada, concluyen que sus efectos no son favorables ni desfavorables, en términos de operatividad y longevidad de la organización terrorista objetivo, y que por tanto dicha política ha de interpretarse más bien como un instrumento de venganza y de marketing político (el número de ataques da la impresión de que el gobierno hace algo)⁴⁶. Por último, algunos autores sostienen que, por problemas de carácter metodológico, los trabajos existentes impiden realizar generalizaciones sobre la eficacia del HVT como táctica contraterrorista⁴⁷.

En este análisis, nos inclinamos por la última premisa. La dudosa validez de las generalizaciones aconseja que la investigación sobre la eficacia del HVT se evalúe caso por caso, a través de estudios específicos. Sin embargo, en la cuestión que nos ocupa todavía es demasiado pronto para que se puedan evaluar los efectos del HVT sobre la proyección transnacional de AQPA. Después de la muerte de Al Awlaki, AQAP sólo ha planificado una nueva acción transnacional (que, recordemos, resultó frustrada porque el supuesto terrorista trabajaba para los servicios de inteligencia saudíes) y que fue seguida, además, de la muerte del jefe de operaciones externas, Fahd Al Quso. Estos hechos apuntarían a un debilitamiento de la capacidad transnacional de AQPA, pero aún no disponemos de la perspectiva temporal suficiente para valorar si es una circunstancia meramente coyuntural o permanente, o para establecer una correlación clara entre la muerte de los cuadros de AQPA vinculados a la dimensión exterior de la organización y la reducción de su perfil transnacional. La muerte de Al Awlaki y de Samir Khan no ha influido sin embargo en la continuidad de la revista *Inspire*.

44 Jordan, Jenna, 'When Heads Roll: Assessing the Effectiveness of Leadership Decapitation', *Security Studies*, Vol. 18, No 4 (2009), pp. 719-755; Cronin, Audrey Kurth, *How Terrorism Ends: Understanding the Decline and Demise of Terrorist Campaigns*, (Princeton: Princeton University Press, 2009); Mannes, Aaron, 'Testing the Snake Head Strategy: Does Killing or Capturing its Leaders Reduce a Terrorist Group's Activity?', *The Journal of International Policy Solutions*, Vol. 9 (2008) 40-49.

45 Price, Bryan C., 'Targeting Top Terrorists. How Leadership Decapitation Contributes to Counterterrorism', *International Security*, Vol. 36, No 4 (2012), pp. 9-46; Johnston, Patrick B., 'Does Decapitation Work? Assessing the Effectiveness of Leadership Targeting in Counterinsurgency Campaigns', *International Security*, Vol 36, No 4 (2012), pp. 47-79; Byman, Daniel L., 'Do Targeted Killings Work?', *Foreign Affairs*, Vol. 85, No 2 (2006), pp. 95-112.

46 Hafez, Mohammed M. and Hatfield, Joseph M., 'Do Targeted Assassinations Work? A Multivariate Analysis of Israel's Controversial Tactic during the Al Aqsa Uprising', *Studies in Conflict and Terrorism*, Vol. 29, No. 4 (2006), pp. 359-82

47 Carvin, Stephanie, "The Trouble with Targeted Killing", *Security Studies*, Vol. 21, No. 3, (2012), pp. 529-555.

Después de estos hechos, AQPA ha publicado otros cinco números, disponibles en internet.

Por otra parte, hay motivos para pensar que los ataques aéreos norteamericanos han disminuido el interés de AQPA por atraer a sus campos de entrenamiento a voluntarios procedentes de Europa y Estados Unidos. Internet resulta insuficiente para la adquisición del know-how terrorista. Si bien algunos conocimientos se pueden aprender en clases teóricas, o a través de un sitio web, su puesta en práctica en situaciones reales -especialmente en entornos hostiles- suele ser difícil. El desempeño de la actividad terrorista en operaciones complejas requiere de una serie de habilidades que no se adquieren por la simple lectura. Por ese motivo, las organizaciones terroristas que pretenden llevar a cabo campañas terroristas sofisticadas necesitan espacios físicos donde entrenar a sus miembros, durante un tiempo prolongado y con ejercicios reales.⁴⁸ Por ejemplo, el grupo desarticulado en Cardiff (Reino Unido), en diciembre de 2010, retrasó la preparación de los atentados que pensaba ejecutar en Londres hasta que pudiera recibir entrenamiento en el extranjero (al que finalmente no pudo acceder). Entre otros factores, el grupo de Cardiff se había radicalizado leyendo los escritos de Anwar Al Awlaki y los contenidos de la revista Inspire, pero esa propaganda les resultaba insuficiente para adquirir conocimientos y destrezas operativas.⁴⁹

Sin embargo, AQPA -a pesar de disponer de campos de entrenamiento en las áreas bajo su control- no ha desarrollado un sistema de adiestramiento de voluntarios extranjeros similar al que mantuvo Al Qaeda central, en Afganistán primero, y posteriormente en las áreas tribales de Pakistán. Como se ha señalado, los testimonios sobre el terreno hablan de algunos voluntarios procedentes de Europa, pero en un número muy reducido. Poco antes de morir en el ataque de un drone, Samir Khan elaboró un manual dirigido a potenciales reclutas extranjeros. Les advertía de la desconfianza que deberían afrontar cuando se uniesen a AQPA, y del tipo de preguntas que deberían evitar para no entrar en la lista negra de posibles espías. De hecho, Samir Khan desaconsejaba el viaje a Yemen. Por el contrario, animaba a los simpatizantes yihadistas a atentar con sus propios (y habitualmente insuficientes) medios allí donde se encontrarán.⁵⁰ En el fondo es un mensaje de debilidad, pues la importancia del entrenamiento y de la coordinación como multiplicadores de fuerza del terrorismo se relega, a favor de una “yihad descentralizada” que, en la práctica, resulta escasamente eficaz. Aunque Samir Khan no ligaba sus recomendaciones a los ataques aéreos norteamericanos, es muy probable que existiera relación entre unos y otros.

Al mismo tiempo, es de suponer que la precaución de AQPA ante los voluntarios extranjeros se habrá agudizado aún más después del caso Morten Storm. Este indi-

48 Burton, Fred, “Beware of ‘Kramer’: Tradecraft and the New Jihadists”, Stratfor, January 18, 2006.

49 Gardham, Duncan, “‘Suicide bomb plotter’ told wife it was best they split up”, The Telegraph, November 16, 2011.

50 Cruickshank, Paul & Levine, Adam, “Wage jihad at home, not in Yemen, al Qaeda urges recruits”, Security Clearance, CNN Blog, May 16, 2012.

viduo es un danés converso al islam que frecuentó los círculos yihadistas en Reino Unido, vivió en Yemen y mantuvo una relación fluida con Al Awlaki. Sin embargo, Storm comenzó a trabajar para los servicios de inteligencia daneses en 2006. Entre finales de 2009 y principios de 2010, sirvió de intermediario y facilitó que Al Awlaki se desposara con la que sería su tercera mujer, una croata converso al islam. Para entonces, las actividades de Storm eran supervisadas por la inteligencia danesa, el MI6 británico y la CIA. En octubre de 2012 su historia trascendió a los medios de comunicación.⁵¹

La eventual restricción en el acceso a los campos de entrenamiento, motivada por el temor a la infiltración y a los consiguientes ataques con drones, priva a AQPA de uno de sus principales activos transnacionales. Para cometer atentados en Estados Unidos o Europa, necesita voluntarios procedentes de esos lugares. Aunque la organización cuenta con militantes autóctonos, entrenados en la fabricación de explosivos, requiere de personas que puedan acceder y sepan desenvolverse en las sociedades occidentales. Al mismo tiempo, la denegación del paso por campos de entrenamiento también afecta negativamente a la creación de vínculos informales y al desarrollo de una identidad común entre militantes de diferentes países. Los campos no son sólo un lugar para la transmisión de competencias técnicas. Constituyen, además, una fuente de identidad y de integración. Aunque no lo impide por completo, la presencia de drones en los cielos de Yemen pone en peligro la actividad de los campos, ya que éstos pueden convertirse con facilidad en objeto de signature strikes.

Sin embargo, y al igual que sucede con el impacto de la muerte de Awlaki y de Al Quso, las evidencias sobre la correlación entre los ataques aéreos y los problemas de acceso de voluntarios extranjeros asentados en Occidente a los campos de entrenamiento de AQPA son todavía insuficientes. Es una cuestión que deberemos observar antes de poder realizar una valoración firme sobre la eficacia de la campaña como instrumento antiterrorista.

El segundo nivel de análisis se refiere a las consecuencias que tiene la campaña de ataques aéreos norteamericanos sobre AQPA/Ansar Al Sharia como organización protoinsurgente de carácter nacional.

El poder aéreo ha desempeñado una función relevante como instrumento contra-insurgente (COIN) desde los inicios de la aviación militar. Los británicos lo utilizaron contra los rebeldes kurdos en Irak, poco después de la Primera Guerra Mundial, y de nuevo en Somalia y Waziristán en la década de 1920. Durante el resto del siglo pasado, se empleó en la mayoría de las campañas COIN. Los medios aéreos proporcionan gran potencia de fuego en pocos minutos. Lo cual aporta una ventaja comparativa a las tropas convencionales que, para controlar efectivamente el país, se ven obligadas a dispersarse en pequeños destacamentos y patrullas.

Pero el recurso a los ataques aéreos (en general, todavía no nos referimos al caso particular de Yemen) no está exento de problemas. En junio de 2009, el General

51 Gardham, Duncan, "Morten Storm: A radical life", *The Telegraph*, December 3, 2012.

McChrystal, en aquel momento jefe de las fuerzas de Estados Unidos e ISAF en Afganistán, afirmó que “el poder aéreo contiene las semillas de nuestra propia destrucción si no lo utilizamos responsablemente”. McChrystal aludía a las víctimas civiles que estaban causando los ataques aéreos de apoyo a las tropas terrestres en áreas próximas a aldeas y pueblos.⁵² El carácter contraproducente de los bombardeos, desde el punto de vista COIN, cuando provocan la muerte de un elevado número de no combatientes, se ha constatado de manera empírica en otros casos históricos; por ejemplo, en la guerra de Vietnam.⁵³ Como es sabido, ganar el apoyo de la población constituye un objetivo fundamental en cualquier estrategia contrainsurgente.⁵⁴ Pero, por obvio que parezca, el problema no es fácil de resolver. Sobre el terreno, las tropas necesitan muchas veces de la superioridad que les ofrece el arsenal aéreo y, al mismo tiempo, dichas fuerzas operan habitualmente en entornos relativamente poblados.

En este sentido, los drones ofrecen ventajas. Pueden volar de manera prolongada sobre sus potenciales objetivos, portan equipos de inteligencia de imágenes de alta resolución y emplean municiones guiadas, rasgos que los hacen más aptos que los aviones de combate tripulados, a la hora de realizar ataques de precisión. Sin embargo, la dificultad de distinguir combatientes y no combatientes, cuando se entremezclan y tienen una apariencia similar, el hecho de que algunos líderes y militantes de Ansar Al Sharia vivan con sus familias (extensas) y los errores de inteligencia que se pueden minimizar, pero no desterrar por completo en un contexto de guerra (recordemos el concepto de la ‘niebla de la guerra’ de Clausewitz), tienen como consecuencia que los ataques con drones en Yemen también hayan provocado la muerte de civiles, en algunos casos de ancianos, mujeres y niños.

Uno de los ataques erróneos que atrajo mayor atención mediática tuvo como objetivo una camioneta ocupada por catorce personas, el 2 de septiembre de 2012. Entre los pasajeros muertos, había una mujer y dos niños. El ataque pretendía acabar con Abdelrauf Al Dahab, un líder de AQPA que, supuestamente, iba a viajar por la misma carretera. Como protesta los líderes tribales intentaron llevar los cadáveres ante el palacio presidencial. El gobierno yemení admitió el error y fuentes anónimas del gobierno norteamericano reconocieron que el ataque había sido ejecutado por una aeronave (sin detallar si estaba tripulada o no) del Departamento de Defensa, no de la Agencia Central de Inteligencia. La muerte de inocentes alentó la simpatía hacia AQPA y la repulsa contra el régimen yemení y contra Estados Unidos.⁵⁵

52 Motlagh, Jason, “U.S. to limit air power in Afghanistan”, *The Washington Times*, June 24, 2009.

53 Kocher, Matthew Adam, Pepinsky, Thomas B. & Kalyva, Stathis N., “Aerial Bombing and Counterinsurgency in the Vietnam War”, *American Journal of Political Science*, Vol. 55, Issue 2, (2011), pp. 201–218.

54 Kilcullen, David, “Counterinsurgency Redux”, *Survival*, Vol. 48, No. 4, (2006/2007), pp. 111–130.

55 Raghavan, Sudarsan, “When U.S. drones kill civilians, Yemen’s government tries to conceal it”, *The Washington Post*, December 25, 2012;

Como ya hemos visto páginas atrás, en el caso de Yemen las fuentes abiertas difieren por márgenes amplios en el número de muertes causadas por los ataques con drones. Más complejo aún es saber la proporción de no combatientes heridos o fallecidos. The Bureau of Investigative Journalism cifra entre 72 y 178 (una horquilla considerable) el número de civiles muertos por ataques aéreos norteamericanos, entre 2009 y finales de enero de 2013, con un número de menores de edad que oscila entre 27 y 37.⁵⁶ No obstante, la fiabilidad de esta información es difícil de calibrar. Por ello no se puede determinar -con la información procedente de fuentes abiertas- hasta qué punto el ataque erróneo de septiembre de 2012 es una excepción o, por el contrario, nos encontramos ante un hecho habitual. En este segundo caso, la campaña de ataques aéreos estaría minando la estrategia contrainsurgente. Para ganarse las simpatías de la población, el Gobierno debe mejorar la vida de los ciudadanos, demostrando que tienen mucho más que ofrecerles que la insurgencia. El riesgo de los ataques aéreos es que éstos, a causa de los errores y muerte de no combatientes, envíen el mensaje justamente contrario y además transmitan la idea de que el gobierno yemení es un mero títere de los ‘infeles’ norteamericanos.

Por otro lado, el número de ataques aéreos norteamericanos es demasiado pequeño como para suponer una contribución significativa a la ‘dimensión cinética’ de la contrainsurgencia. Recordemos que han sido 58 en los últimos cuatro años, muy lejos por ejemplo de los 2.000 ataques aéreos realizados por aeronaves de ala fija de la OTAN en Afganistán en el año 2011; o de los más de trescientos ataques con drones en el mismo país durante los nueve primeros meses de 2012.⁵⁷

Conclusiones

Tras las experiencias negativas vividas en Irak y Afganistán, Estados Unidos está aplicando, en la lucha contra Al Qaeda en Yemen, un enfoque que se caracteriza por evitar la presencia de tropas sobre el terreno, limitando la acción militar a ataques aéreos de precisión. No es una estrategia innovadora. Ya tuvimos oportunidad de contemplarla en la década de 1990, en escenarios como Irak (operación ‘Zorro del desierto’ en 1998), Bosnia (1995) y Kosovo (1999). La novedad, en este caso, radica en que el enemigo es una organización protoinsurgente, con una dimensión terrorista transnacional; y en que una proporción cada vez mayor de los ataques aéreos son ejecutados mediante drones armados.

56 The Bureau of Investigative Journalism, *US Covert Action in Yemen 2002–2013*. <http://www.thebureauinvestigates.com/2013/01/03/yemen-reported-us-covert-actions-2013/>

57 Chivers, C. J., “Afghan Conflict Losing Air Power as U.S. Pulls Out”, *The New York Times*, July 6, 2012; Sahchtman, Noah, “Military Stats Reveal Epicenter of U.S. Drone War”, *Danger Room*, September 11, 2012.

Es demasiado pronto aún para hacer un balance de la campaña norteamericana. Desde el punto de vista antiterrorista, la muerte de varios líderes de AQPA relacionados con complotos de carácter transnacional - el caso más destacable es el de Anwar Al Awlaki- parece haber degradado la capacidad de la organización para ejecutar nuevas acciones. Igualmente, el temor a los informadores podría estar dificultando el acceso de voluntarios extranjeros a los campos de entrenamiento de AQPA. Si con el tiempo ambas posibilidades resultan reales, se podrá afirmar que los ataques aéreos han sido eficaces como herramienta antiterrorista. El hecho de que AQPA sólo se haya embarcado en una nueva acción terrorista transnacional (, truncada además por el éxito de una operación de inteligencia) desde el complot de las bombas en aviones de transporte, en noviembre de 2010, sería un claro indicio. Sucede que dicha circunstancia también se podría explicar por una mayor atención de AQPA a los puntos nacionales de su agenda política, consecuencia de la ventana de oportunidad abierta por la mayor inestabilidad del régimen yemení desde el inicio de las revueltas árabes.

Donde resulta más difícil hacer un balance positivo es en la utilidad de los ataques aéreos norteamericanos desde el punto de vista de la estrategia contrainsurgente. Su número es demasiado reducido para inclinar la balanza militar a favor de las fuerzas armadas yemeníes. Y, a la vez, la muerte de no combatientes, que inevitablemente acaba provocando cualquier campaña aérea, deslegitima al régimen que se pretende proteger y beneficia de modo indirecto a los protoinsurgentes. La incógnita sobre la magnitud de dicha circunstancia es hasta qué punto los ataques erróneos y la muerte de civiles son una pauta común o, por el contrario, excepcional. En el primer caso, las eventuales ventajas que proporcionaría la campaña, en términos de degradación de AQPA como organización terrorista transnacional, se estarían obteniendo a un coste desproporcionado –inmoral e incompatible con la legítima defensa– y a costa de socavar la legitimidad del Estado yemení. Con todo lo que esto supone.

BIBLIOGRAFÍA

- AID, Mathew M., *Intel Wars. The Secret History of the Fight against Terror*, (New York: Bloomsbury Press, 2012), pp. 143-144.
- BYMAN, Daniel L., “Do Targeted Killings Work?”, *Foreign Affairs*, Vol. 85, No 2 (2006), pp. 95-112.
- BYMAN, Daniel, “Understanding Proto-Insurgencies”, *Journal of Strategic Studies*, Volume 31, Issue 2, 2008, pp. 165-200.
- CARVIN, Stephanie, “The Trouble with Targeted Killing”, *Security Studies*, Vol. 21, No. 3, (2012), pp. 529-555.
- CRONIN, Audrey Kurth, *How Terrorism Ends: Understanding the Decline and Demise of Terrorist Campaigns*, (Princeton: Princeton University Press, 2009).
- HAFEZ, Mohammed M. and Hatfield, Joseph M., “Do Targeted Assassinations Work? A Multivariate Analysis of Israel’s Controversial Tactic during the Al Aqsa Uprising”, *Studies in Conflict and Terrorism*, Vol. 29, No. 4 (2006), pp. 359-82.
- HEFFELFINGER, Christopher, “Anwar al-`Awlaqi: Profile of a Jihadi Radicalizer”, *CTC Sentinel*, Vol. 3, Issue 3, 2010, pp. 1-4.
- HEGGHAMMER, Thomas, *The Failure of Jihad in Saudi Arabia*, *Combating Terrorism Center at West Point*, February 25, 2010, pp. 15-17.
- JOHNSTON, Patrick B., “Does Decapitation Work? Assessing the Effectiveness of Leadership Targeting in Counterinsurgency Campaigns”, *International Security*, Vol 36, No 4 (2012), pp. 47-79.
- JORDÁN Javier, “Delimitación teórica de la insurgencia: concepto, fines y medios”, en JORDÁN, Javier, POZO, Pilar y BAQUÉS, Josep (Ed.), *La seguridad más allá del Estado. Actores no estatales y seguridad internacional*, (Madrid: Plaza y Valdés, 2011), pp. 113-134.
- JORDAN, Jenna, “When Heads Roll: Assessing the Effectiveness of Leadership Decapitation”, *Security Studies*, Vol. 18, No 4 (2009), pp. 719-755.
- KILCULLEN, David, “Counterinsurgency Redux”, *Survival*, Vol. 48, No. 4, (2006/2007), pp. 111-130.
- KLAIDMAN, Daniel, *Kill or Capture: The War on Terror and the Soul of the Obama Presidency*, (Boston: Houghton Mifflin Harcourt, 2012).
- KOCHER, Matthew Adam, PEPINSKY, Thomas B. & KALYVA, Stathis N., “Aerial Bombing and Counterinsurgency in the Vietnam War”, *American Journal of Political Science*, Vol. 55, Issue 2, (2011), pp. 201-218.

- Luttwak, Edward N. "Give War a Chance", *Foreign Affairs*, Vol. 78, No. 4, (1999), pp. 36-44.
- MANNES, Aaron, "Testing the Snake Head Strategy: Does Killing or Capturing its Leaders Reduce a Terrorist Group's Activity?", *The Journal of International Policy Solutions*, Vol. 9, (2008), 40-49.
- MELEAGROU-HITCHENS, Alexander, "Anwar al-'Awlaqi's Disciples: Three Case Studies", *CTC Sentinel*, Vol. 4, Issue 7, July 2011, pp. 6-9.
- MOGHADAM, Assaf & FISHMAN, Brian (ed.), *Self-Inflicted Wounds - Debates and Divisions Within Al-Qaida and Its Periphery*, New York: Combating Terrorism Center at West Point, 2010).
- PRICE, Bryan C., "Targeting Top Terrorists. How Leadership Decapitation Contributes to Counterterrorism", *International Security*, Vol. 36, No 4 (2012), pp. 9-46.
- SCHMITZ, Charles, "Understanding the Role of Tribes in Yemen", *CTC Sentinel*, Vol. 4, Issue 10, 2011, pp. 17-21.
- SWIFT, Christopher, "Arc of Convergence: AQAP, Ansar al-Shari'a and the Struggle for Yemen", *CTC Sentinel*, Vol. 5, Issue 6, 2012, pp. 1-6.